



DAÑO QUE VIENE A LOS HOMBRES

POR LAS SEÑORAS MUJERES.

PRIMERA PARTE.

Escúchenme atentamente
 todo el que fuere discreto,
 y el que por una mujer
 vida y alma, pone en riesgo.
 Escúchenme los casados,
 y aquel que fuere soltero,
 si acaso en mujeres tiene
 todo su conato puesto,
 fije, y traiga en su memoria
 aquel refran verdadero;
 quien de alpargatas se fia,
 y por su mal pensamiento
 hace caso de mujeres
 siempre estará sin dineros,
 desnudo, y tambien descalzo,
 y con los pies por el suelo.
 Atiéndanme, pues, aquellos
 que ponen todo su anhelo
 en las señoras mujeres,
 supuesto que en un Espejo

se miran menos que en ellas,
 y sin reparar el riesgo
 que suelen estas traérles,
 por un gusto placentero,
 se enredan cual calabaza,
 teniendo ya por el tiempo
 el desengaño en las manos,
 y estando los libros llenos
 de lastimosas historias,
 y de admirables ejemplos,
 que nos cuentan, y declaran
 los fracasos muy diversos,
 que han sucedido en el mundo,
 como los estamos viendo.
 Mira á un valiente Sanson,
 que por Dalila fué espuesto
 á sufrir desdichas, penas,
 ultrages, y vituperios,
 por entregarse atrevido
 á lascivos devanéos;

un David, y un Salomon,
 sin otros muchos, que dejo
 por decir, que aprisionados
 con los lazos del Dios ciego,
 habiendo venido á dar
 en manos del escarmiento,
 tuvieron bien que llorar
 todo el tiempo que vivieron,
 solo porque se fiaron
 de sus fingidos enredos;
 pues por la mujer no hay
 cosa que nos lleve al Cielo,
 sino todo precipicios
 para bajar al Infierno;
 pues con los trajes que usan,
 y el mirar tan alhagüeño,
 profanamente vestidas
 con costosos aderezos,
 dán lugar á que los hombres
 hagan muchos desaciertos;
 y para ver si es verdad
 lo que aqui voy refiriendo,
 escuchen con atencion
 aquestos rústicos versos.
 El que trata de casarse
 en estos presentes tiempos,
 yo lo tengo por muy simple,
 por un tonto ó por un necio;
 sea oficial ó del campo,
 empleado ó jornalero;
 recorra bien la memoria,
 meta la mano en su pecho,
 considére bien los gastos
 que debe hacer sin remedio,
 y los jornales tan cortos,
 que un hombre solo á si mismo
 no se puede mantener,
 y anda que bebe los vientos
 por tener que trabajar,
 y siempre tras el dinero.
 El que casarse quisiere,
 considere bien primero
 lo que vá hacer, y pregunte
 para qué son de provecho,
 ni para qué serán buenas
 las mujeres de este tiempo?
 para tener que vestirlas
 con mucho garvo y aseó,
 y andar sin sol y sin sombra
 para buscarle el sustento;

y si un hombre se descuida,
 cátao hecho Correo
 de Cabra ó de Carcabuey
 ó Cofrade muy perfecto
 de la Hermandad de S. Marcos.
 Yo digo, que lo mas cierto
 es vivir el hombre solo
 sin tener que pagar tercios
 del alquiler de la casa,
 ni del Matrimonio el peso,
 ni mujer que mantener,
 y otras cosillas, que pienso
 que fuera mejor criar
 un cochino, que á lo menos
 viene á ser una alcancía,
 que al cabo del año es cierto
 se halla el dinero en junto
 para comerlo ó venderlo:
 y lo que aqui mas admira,
 y eleva el entendimiento.
 es, que no son las mujeres
 para cosa de provecho.
 Por la mujer en la Cárcel
 se ven muchos hombres presos;
 y por ellas los presidios
 de hombres se miran llenos,
 y cuantos en las Galeras
 agarrados van al remo,
 y todos sin mas delito,
 que haber mujer de por medio.
 Otros se han visto por ellas
 maltratado de sus dueños,
 ultrajados sin razon,
 y perdidos sus empleos.
 Otros han sufrido y sufren
 por ellas un cautiverio
 insoportable y penoso
 que á renegar los ha espuesto.
 Agregados á las armas
 siempre se ha visto un inmenso
 número de hombres, siendo
 la mujer el instrumento.
 Por la Cava, se perdió
 de España el hermoso Reino,
 quedando por muchos siglos
 bajo el dominio Agareno.
 Por ellas los Hospitales
 se ven poblados de enfermos,
 y en el del fuerte Mercurio
 muchos han dado el pellejo.

Por las mujeres se ha visto
perder la gracia del Cielo
hombres, que en su penitencia
á todos daban ejemplo,
y cuantos en una horca
han visto su fin postrero,
y por las mujeres otros
vida y caudales perdieron:
cuantos dejaron su patria,
desnudos, y casi encueros,
siendo la mujer la causa,
se van á distintos Reinos,
y á rodar por ese mundo
muertos de hambre y sedientos.
Cuantos se ven hoy liciados,

cojos, mancôs y sin miembros,
por causa de las mujeres;
no hay número, si lo cuento.
Mas yo á mi salvo conducto
de todas ellas reniego,
y tambien me holgára mucho
verlas á todas en Beyro,
supuesto, que por su causa
se van muchos al Infierno.
Y asi al que dijere bien
de ellas, lo tengo por necio.
Y si en aqueste romance
hubiere andado grosero,
en el segundo diré
en lo que son de provecho.

Beneficios que logran los Hombres por las señaras Mujeres.

Muy irritado he quedado
de oir un músico necio
decir mal de las mujeres;
conosco que es indiscreto,
porque si discreto fuera
hablára con mas respeto
del secso, á quien se le debe
el debido acatamiento,
que el que se tiene por hombre,
mientras mas hombre de hecho,
mas honor le debe dar
al hermoso y bello secso.
No todos los hombres saben
lo que es mujer, que á saberlo
no las tratáran tan mal;
les tuvieran mas afecto,
y aunque sus defectos tengan,
nunca pierden el derecho
de ser del hombre amparadas
por antiguo privilegio.
Qué hombre habrá con honor
que no le toque el empeño,
cuando viere á una mujer
en algun cercano riesgo,
de darle auxilio y librarla
á costa de su pellejo?
Es la mujer para el hombre
un acrisolado espejo:
por la mujer tiene el hombre,
gusto, descanso y sosiego,
está curioso, está limpio,
y sale con mucho aséo,
tiene gobierno en su casa,
y la comida á su tiempo,
y el hombre con la mujer,
como buenos compañeros,

comunican sus cuidados,
y toma como discreto
parecer de muchas cosas,
y á no tomarlo es gran yerro.
Logra un hombre muchas veces
por la mujer un empleo;
si toma un hombre en la calle
algun pesar, al momento
slo con ver su mujer
se le quita el sentimiento.
Si tiene hijos chiquitos,
la mujer lidia con ellos:
todo la mujer lo llena;
si falta solo un momento
una mujer de su casa,
todo se vé descompuesto;
y ya le parece á el hombre
se le cáe encima el techo.
Haya un festin y no haya
mujeres, parece entierro;
aunque muchos hombres dicen
desgracias y contratiempos
suceden por las mujeres,
yo respondo á ese argumento.
Pintan á España una Dama,
y los Reyes Estrangeros
á un tiempo la solicitan,
y se muestran muy guerreros
cada cual por alcanzarla;
las mujeres es lo mesmo,
que muchos las solicitan,
y procura ser el dueño
cada uno de por sí.
Yo le aseguro y prometo,
que si nadie las quisiera,
no sucedieran excesos.

Si las mujeres son malas:
 ¿por qué procura el soltero
 cuando una novia pretende,
 acreditarse de bueno,
 observando el mejor modo
 de agradar aquel objeto
 á que dirige su amor?
 y si no logra su intento,
 entre suspiros solloza,
 quejándose de si mismo,
 y á sus solas se lamenta
 anegado en llanto tierno.
 Con que podremos decir,
 como á la vista tenemos,
 que estamos hablando mal
 de aquello que mas queremos.
 Es un Jardin agradable,
 es un soberano cielo
 una mujer, si á la luz
 de toda razon le vemos,
 pues su frente es un florido
 y un hermoso campo ameno,
 que sábia naturaleza
 formó con cuidado extremo,
 sus cejas arcos de paz,
 sus ojos claros luceros,
 sol y luna las mejillas:
 clavel sus labios los veo;
 cristal y perlas los dientes,
 y puro alabastro el pecho,
 son azucenas sus manos
 cuyas ojas son sus dedos,
 con que en suma, viene á ser
 este divino embeleso;
 cielo, sol, luna, jardin,
 perla, cristal, campo ameno,
 clavel, azucena, rosa,
 alabastros, paz, luceros
 y archivo, donde encerrados
 en el mas breve compendio
 están, hermosura, gracia
 primor, recato y aseo.
 Los principes, los monarcas,
 el señor, el caballero,
 el duque, el conde, el marques,
 el cardenal, el excelso
 Pontifice, y en fin todos
 los nobles, y los plebeyos,
 los Arzobispos, y Obispos,
 de las mujeres nacieron;
 esto ninguno lo duda;
 Luego á la mujer debemos,
 despues de Dios, estimar

este ser, que poseemos.
 Adan en el Paraiso,
 hallandose tan desierto
 á Dios pidió compañera,
 y estando en profundo sueño
 Dios le sacó una costilla
 y se la formó al momento.
 Despertó, y halló á su lado
 lo que quería su deseo.
 Salió la mujer del hombre,
 y claro está que por eso
 debe tenerse uno á otro
 el mas entrañable afecto:
 por que ella fué formada
 de la misma carne y hueso.
 Claro está que á las mujeres
 cuanto somos le debemos,
 pues sabemos que nos paren,
 y que despues con esmero
 nos limpian, cuidan y erian
 con sus maternales pechos,
 y luego con gran cariño
 nos buscan el alimento,
 nos visten y nos desnudan,
 cuando somos pequeñuelos,
 despues en la Religion
 nos instruyen con esmero
 para que con nuestras obras
 podamos ganar el Cielo.
 Luego á la mujer es fuerza
 tenerle el mayor afecto.
 Por otro orden tambien
 probaré mas este intento:
 Si á los hombres se atribuyen
 hazañas de lucimiento,
 tambien la hermosa Judith
 me sacará de este empeño
 cuando triunfó de Olofernes
 con un varonil denuedo
 cortándole la cabeza
 á aquel General soberbio,
 librando asi á su Ciudad
 del mas duro cautiverio,
 que los hombres no podian
 de manera alguna hacerlo.
 Otras muchas á este modo
 pudiera citar, que han hecho
 las mas heróicas hazañas,
 pero las dejo al silencio,
 porque en tan corto volumen
 no puedo ser mas estenso.
 Y Mendoza pide ahora
 perdon de sus muchos yerros.